

OFICIOS

Tres Octavos

En una antigua casa de Providencia, el ingeniero civil Pedro Rivera usa su tiempo libre en desarrollar el noble oficio de la carpintería. Su producto estrella es la silla Windsor, modelo que con pasión y perfección en sus manos se transforma en una verdadera obra de arte.

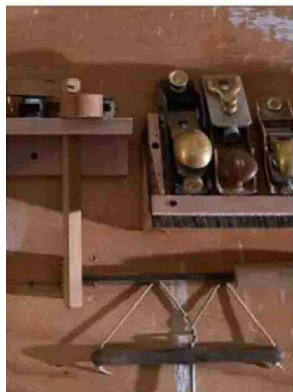
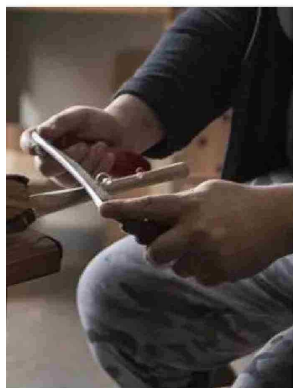
Producción, Paula Fernández T.
Fotografías, José Luis Rissetti Z.

Tres octavos es la medida ideal, suficientemente delgada para ser sutil y resistente; más que eso, puede volverse tosca y menos resulta débil. Así explica Pedro Rivera Izam el nombre de su marca @tresoctavos. Ingeniero civil de la UC de profesión, actualmente se dedica a hacer asesorías en políticas de aguas de manera independiente, lo que le permite invertir tiempo en el maravilloso oficio de la madera.

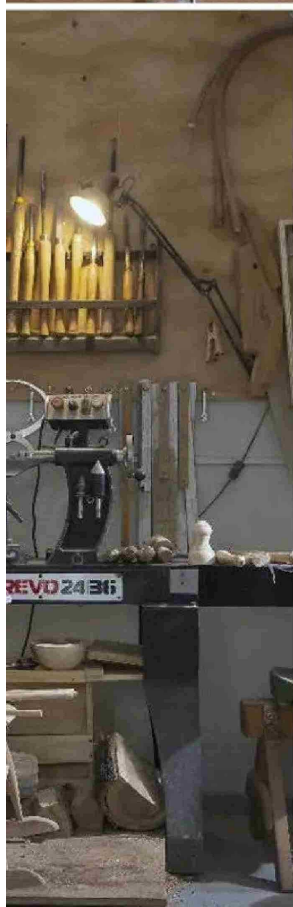
Aunque nunca había tenido relación con el mundo artístico ni con las labores manuales, su afán partió hace 10 años, cuando compró una manta mapuche. Y como pertenece al reducido porcentaje de gente que siente curiosidad por el origen y factura de las cosas, e intrigado sobre la forma en que los mapuches logran el tejido, empezó a investigar y a experimentar de manera autodidacta. Como no encontró en el mercado un telar que otorgara la tensión que quería, decidió construirlo con sus propias manos, y fue así como se acercó a la madera. En 2015 dio los primeros pasos como "sillista" y se fascinó con el modelo Windsor y el trabajo de Curtis Buchanan; entonces ejecutó su primera silla, la que al mirar en la actualidad le parece llena de defectos.

Desde hace 4 años vive en una casa de 1938, ubicada en una calle sin salida de Providencia, donde adaptó las áreas de servicio como taller. El espacio atiborrado de antiguas herramientas, y ordenado para facilitar su tarea, resulta encantador. Orgulloso hace fun-



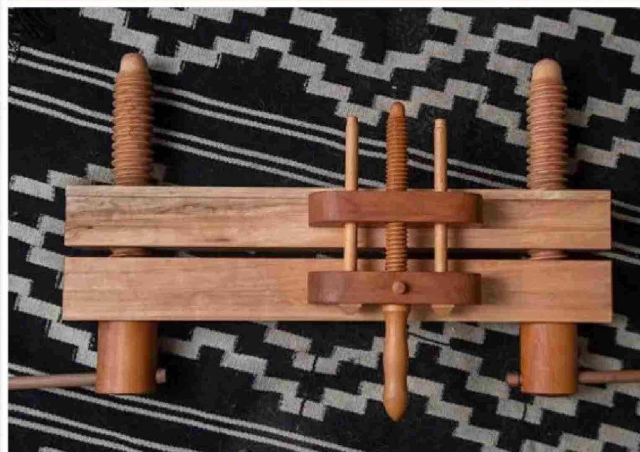


Es tal el nivel de detalles que solo fabrica unas 4 sillas al año.



El mesón carpintero con que trabaja también fue hecho por él.

Se acercó al oficio de la madera cuando al comprar una manta mapuche quiso hacer un telar.



cionar el mecanismo del mesón carpintero recientemente fabricado por él, y cuenta que, además de hacer sillas Windsor a pedido (solo unas 4 al año), también confecciona piezas torneadas, tornillos de madera para carpintería y prensas de encuadernación.

Enamorado del material, su misión es transformar cada silla en un objeto de arte. La perfección con que desarrolla el oficio se nota en cada detalle, y su pasión, en la forma en que explica cómo curva con vapor o qué herramienta usó para dejar huellas en la madera. Sus clientes lo contactan por Instagram y entre ambos llegan a un diseño, en un proceso que dura más o menos 3 meses, dependiendo de la complejidad de la pieza. VD